



Editorial

Nos toca presentar en este momento un nuevo volumen de la Revista *Dios y el hombre*, que reúne una muy interesante oferta de artículos de investigación y divulgación, de reflexiones, reseñas y comentarios. Confiamos en que resultarán de indudable valor para todos los interesados en seguir la riqueza de la vida eclesial, que se forja en la tradición y la innovación, en el diálogo fecundo entre las generaciones, entre las naciones y entre las distintas expresiones religiosas. Así lo destacaba el Papa Francisco cuando, en el mes de febrero de 2019, firmó un documento junto con el Gran Imán Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb, con motivo de su viaje a los Emiratos Árabes Unidos. Este documento se titulaba “La fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común” y se ha convertido en un ejemplo de diálogo de la Iglesia con el mundo, amén de esfuerzo fraternal entre comunidades religiosas y humanas dispares a fin de ofrecer un mensaje de paz, de fraternidad y de convivencia. Este documento quiere ser, así lo indica el texto mismo, una “declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la fraternidad humana a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos”.

Es en este espíritu que abreva la revista *Dios y el hombre*, cumpliendo el mandato de diálogo que señalara el Santo Padre Pablo VI en su Carta Encíclica *Ecclesiam suam*, de agosto de 1964, cuando, en el párrafo 35, explicara la relación recíproca entre la religión y el diálogo entre Dios y el hombre: “He aquí, venerables hermanos, el origen trascendente del diálogo. Este origen está en la intención misma de Dios. La religión, por su naturaleza, es una relación entre Dios y el hombre. La oración expresa con diálogo esta relación. La revelación, es decir, la relación sobrenatural instaurada con la humanidad por iniciativa de Dios mismo, puede ser representada en un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la Encarnación y, por lo tanto, en el Evangelio. El coloquio paterno y santo, interrumpido entre Dios y el hombre a causa del pecado original, ha sido maravillosamente reanudado en el curso de la historia. La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación. Es en esta conversación de Cristo entre los hombres (*Bar 3, 38*) donde Dios da a entender algo de Sí mismo, el misterio de su vida, unicísima en la esencia, trinitaria en las Personas, donde dice, en definitiva, cómo quiere ser conocido: amor es Él; y cómo quiere ser honrado y servido por nosotros: amor es nuestro mandamiento supremo. El diálogo se hace pleno y confiado; el niño es invitado a él y el místico en él se sacia”. Como niños, nos unimos en el camino del diálogo con nuestro Padre bueno y con todos nuestros hermanos para saciar nuestra sed de amor y conocimiento.





La verdadera pedagogía cristiana deberá recordar siempre al discípulo de nuestro tiempo y de todos los tiempos su privilegiada condición y el consiguiente deber de vivir en el mundo pero sin pertenecer al mundo, según el deseo mismo de Jesús con sus discípulos: “No pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo” (Juan 17,15-16). Este deseo debe encarnar en todos los hombres de buena voluntad.

La Revista *Dios y el Hombre* mantiene su vocación originaria: ser fruto, expresión y alimento del diálogo entre Dios y el hombre, entre la fe y la cultura, mostrando la vinculación entre los distintos ámbitos del saber. En este espíritu, deben destacarse los valiosos aportes de todos los trabajos que hoy presentamos ante la consideración de los lectores: los tres artículos científicos que ponemos a consideración nos muestran esta riqueza del diálogo entre Dios y el hombre. El Pbro. Lic. Carlos Reyes Toso nos ofrece, en la segunda parte de un trabajo más extenso, un hermoso y profundo acercamiento al Salmo 139, con el Análisis poético y la exégesis de un texto de profunda actualidad. El Mg. Leonardo Caravaggio trabaja sobre “El ser humano: lectura de la antropología cristiana de Martensen a la luz de los avances en neurociencias”, ofreciéndonos una visión actualizada sobre una cuestión que se ha desarrollado muchísimo en los últimos años. Finalmente, el Dr. Di Giacomo nos pone en presencia de un interesante debate con su artículo “La decisión del don y la pasividad del sujeto. Un comentario sobre el don en *Siendo dado* de Jean-Luc Marion”.

Entre los artículos de divulgación, Fray Pablo Ferreiro nos deleita y enseña con su artículo “A pesar de mi pequeñez puedo aspirar a la santidad: La santidad en Santa Teresita”; en Letras de Pironio III, presentamos un nuevo escrito de quien fuera una de las voces más preclaras del Seminario platense; el Padre Rector de nuestro Seminario, Pbro. Andrés Magliano, nos ofrece su rica y profunda “Homilía en la fiesta de los cien años del Seminario Mayor San José”; el Dr. Kauffman, uno de los más reconocidos canonistas, nos presenta un documentado trabajo sobre uno de los temas de interés moderno, como es el de la vexilología: “La bandera de la Iglesia Católica”; finalmente, un alumno avanzado de nuestras aulas, Manuel Ramos, nos deleita con un tema siempre actual: “Don Quijote de la Mancha: más que un loco, un caballero”. Finalmente, el Padre Diego Bacigalupe nos ofrece una valiosa traducción de un artículo de Alain Contat: “Tres desafíos para la metafísica tomista en el siglo XXI”.

Este último trabajo nos pone en presencia de otro hecho significativo para la vida de la Iglesia y de la filosofía occidental: estamos en presencia de unos años de fuerte recordación de la figura del Aquinate: este año 2023 se cumplieron setecientos años de su canonización, por parte de Juan XXII, un 18 de julio; en el año 2024 se cumplirán setecientos cincuenta años de su muerte; en el año 2025 se cumplirán ochocientos años de su nacimiento. Como puede observarse, su figura austera y siempre sabia sigue interpelándonos en estos tiempos tan convulsionados. De esta manera, invitamos a todos quienes quieran sumarse a este reconocimiento y revalorización del pensamiento del santo a que nos hagan llegar sus aportes, con vistas a dedicarle un volumen especial a su figura. Nos inspira el mismo sentimiento que le hiciera decir a Tomás que “El estudioso es el que lleva a los demás a lo que él ha comprendido: la verdad”.

Por ello, para terminar la presentación de este nuevo número de nuestra revista, queremos rezar con la misma oración con la que Santo Tomás rezaba antes de dar inicio a sus estudios:



¡Creador Inefable!

Tú, que eres la verdadera fuente de luz y de sabiduría
y el principio supremo,
dígnate infundir sobre las tinieblas de mi inteligencia
el resplandor de tu caridad,
apartando de mí la doble oscuridad en que he nacido:
el pecado y la ignorancia.

Prof. Dr. Juan Tobías Napoli

Director

Seminario Mayor San José, La Plata, Argentina